

bay y Molde de suegras permaneciendo en el gusto del público durante 47 días con cerca de 40 obras, entre las que destacaron *El tamalero*, *El Negro Miguel*, *La clave del oro*, *El submarino cubano*, *Mérida en carnaval*, *Qué malas son*, *La chambelona*, *La última rumba* y *El lechonero*, entre otras; el público se desbordó en aplausos gracias a sus espectaculares cuadros de rumbas (esta etapa dio pauta décadas después al apogeo del cine de rumberas), guarachas, habaneras y danzones, entre los que no faltaron los característicos personajes del gallego, el negro y la mulata haciendo la parte cómica y dando las líneas de los diálogos callejeros sobre los pregones, el lenguaje y la vida popular de Cuba. Por otra parte, la presentación del dueto Conchita Llaudará-Arquímedes Pous con sus finas intervenciones llenaron de sabrosura múltiples cuadros secundados deliciosamente por las experimentadas tiples y los bailarines cubanos, quienes provocaron el deleite del público con cadenciosos quiebres danzoneros, en piezas como *Mérida en Carnaval*, *El tamalero* y *El*



Grabado popular de Juan Cocullo, característico personaje de las compañías bufo-cubanas, que le dieron jocosidad y lustre a la música “afro” en México, a través de obrillas y pequeños cuadros que fueron presentados tanto en Tampico, Veracruz y Yucatán, dando influencia a la estructura posterior del teatro de revista.